



sobre los cuales sus familias a menudo no tienen ningún control. Para las familias que tienen dificultades económicas, hay una gran cantidad de programas de ayuda económica y de servicio social. El estado también juega un papel muy importante para asegurar que el niño reciba una atención médica adecuada.

El cuidado del niño en Canadá no está entonces sólo restringido al seno familiar, sino que es visto como la responsabilidad de la sociedad en general. Esta manifestación del interés

público merece apoyo, ya que una sociedad deberá ser juzgada por el modo en que trata a sus niños. En verdad, dado que los niños son en un sentido muy real el futuro, la historia misma emite muchas veces su juicio en lo que a esto respecta. Hay justicia en un veredicto de culpa cuando uno recuerda que el maltrato a un niño recae en los seres menos fuertes y más inocentes de la sociedad. Los niños son incapaces de controlar la prosperidad de sus padres, la estabilidad de sus relaciones, la calidad de su propia educación, los programas o influencia de los medios de comunicación, la efectividad de los programas de bienestar infantil o lo adecuado de las atenciones médicas. Pero cualquiera de éstos puede transformar radicalmente la vida de un niño, ya sea para bien o para mal.

Idealmente, los servicios que se imparten a los niños deberían complementar el cuidado, apoyo y guía de la familia, y al mismo tiempo fortalecerla como su fuente más básica de ayuda. Pero, en la disposición de estos servicios, es necesario reconocer que el interés infantil en su propio desarrollo saludable puede a veces diferir del punto de vista paternal y de las mismas instituciones sociales que tratan de servirle. En síntesis, en asuntos que afectan su desarrollo, la voz del niño debe ser oída. Aunque el niño no tenga todavía la madurez para percibir todo lo que se haga en su beneficio, ningún adulto podrá entenderlo, a menos que escuche lo que el niño tiene que decir acerca de sí mismo.

No se pueden formar teorías abstractas acerca del desarrollo infantil que puedan sustituir la percepción concreta del niño quien determina sus propias necesidades y deseos. No importa si es en la casa, en la escuela, en los campos de juego, en las agencias de servicio social o entre los profesionales en los cuidados médicos y de salud, la individualidad, los intereses y las necesidades de cada niño deben ser reconocidas.

## Cuidando los tesoros

Antes de 1967, si los canadienses pensaban en los museos, los imaginaban como lóbregos lugares llenos de polvo y cosas inútiles, tales como pájaros disecados, estatuas rotas, pedazos de rocas, huesos prehistóricos y monedas enmohecidas. Tal como un viejo desván que sólo vale la pena visitar una tarde lluviosa de domingo. Sólo los estudiosos y los snobs los encontraban atractivos en el verano. De cualquier manera, los museos, pensaban, eran algo que sólo los europeos sabían cómo organizar.

El gran éxito de la "Expo 67" vino a cambiar todo esto. En los resplandecientes pabellones y stands que organizaron las muchas naciones ahí representadas, los canadienses tuvieron la ocasión de ver con sorpresa los grandes avances de la sociedad y también que la personalidad canadiense no iba detrás de la de nadie. Se dieron cuenta de que las técnicas de museología podían ser usadas para mostrar la múltiple personalidad canadiense, y el lugar en la familia humana, en la naturaleza, en el tiempo y en el espacio. Nada pudo haber estado más lejos de un rancio desván que la "Expo 67". Fue bello en su efecto total, tanto como en sus detalles; fue motivante y divertido; fue una mezcla de la invención y la recreación que dejó un resplandeciente recuerdo que hizo cambiar de opinión a los canadienses acerca de las propias posibilidades.

A partir de entonces los canadienses empezaron a sentir orgullo de sí mismos y a tener curiosidad por descubrir las raíces de su pasado. Habían sido expuestos a normas de excelencia que les eran ajenas y que, sin embargo, habían sido creadas dentro del propio país. Inmediatamente, empezaron a exigir no sólo más, sino mejores museos tanto en la capital, Ottawa, como en el resto del territorio.

El gobierno respondió a este llamado al establecer la Corporación Nacional de Museos que fue formada por efecto de la Ley Nacional de Museos de 1968. Era evidente que todos los museos, independientemente de que fuesen científicos o culturales, estaban llevando a cabo el mismo tipo de trabajo. De acuerdo al texto de la ley, su propósito era "mostrar los productos de la naturaleza y los trabajos del hombre con referencia especial, pero no exclusiva, a Canadá. "Promoverían a través de Canadá el interés en estos aspectos y lo diseminarian".

La ley puso bajo una misma administración los cuatro museos federales más grandes: la Galería Nacional, el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Museo Nacional del Hombre (junto con el Museo Canadiense de Guerra) y el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología, que incluye la Colección Nacional de Aeronáutica.

Los Museos Nacionales de Canadá no sólo dieron nueva vida a los grandes museos federales al ampliar las metas nacionales y ofrecer servicios mixtos, sino que también pusieron al alcance de todos un plan para el crecimiento y desarrollo de una red nacional de museos y galerías.

El Instituto Canadiense de Conservación, ha sido establecido como parte integral de la política de Museos Nacionales. En 1972 el Secretario de Estado Gerard Peletier dijo: "En general, la herencia cultural nacional ha sido descuidada a tal grado, que si no se hace algo inmediatamente, el valor de las colecciones en los próximos diez años disminuirá considerablemente, en particular el de aquellas en los museos pequeños y medianos. Hemos preparado un plan de acción inmediata: el establecimiento de un Instituto de Conservación que tendrá una red de laboratorios satélite".